

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

Mesa: Historiografía.

EL PASADO DE LA NACIÓN.
LA HISTORIA DE ESPAÑA EN ARBOR: 1944-1956

Sara Prades Plaza

Universidad de València

INTRODUCCIÓN

En esta comunicación se intenta exponer la función que jugaba el discurso histórico en la construcción de un proyecto político-cultural nacionalista en las primeras décadas del franquismo, momento en que la definición nacional española era un tema privilegiado entre la intelectualidad.¹ Con tal finalidad se han estudiado los artículos de Historia o historiografía editados en la revista *Arbor* entre 1944 y 1956, por considerar que la vida cultural española de esta época se encauzaba preferentemente a través de publicaciones como ésta.²

La relevancia de la cultura durante el franquismo es actualmente uno de los temas más estudiados, ya que parece demostrado que a través del análisis de los enfrentamientos en materia cultural se pueden llegar a comprender las divergencias existentes en el seno del compromiso autoritario así como las claves de la política interior del régimen franquista. Además, la cultura y la subjetividad han adquirido cierta autonomía, dejando de ser consideradas como un mero reflejo de lo material o como una consecuencia de la esfera social.

Se eligió *Arbor* por definirse en su subtítulo como “Revista General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas,” institución creada para estimular y, al mismo tiempo, exhibir la ciencia y cultura de la España de Franco.³ De este modo, el propósito de la revista no era otro que el que perseguía el CSIC: “la síntesis de las ciencias para servir a Dios y al engrandecimiento de la patria así como el fomento de una cultura y ciencia católicas.”⁴

¹ *Distintos autores han reflexionado sobre las discusiones entre intelectuales de los años cuarenta y cincuenta en torno al denominado “problema de España” entre quienes destacamos a FERRARY, Á.: El franquismo: Minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 115 y ss.; SAZ, I.: España contra España, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 366 y ss., JULIÁ, S., Historias de las dos Españas, Madrid, Taurus, 2004, pp. 358 y ss.*

² GRACIA, J., *Estado y cultural*, Toulouse, Presses universitaires du Mirail, 1996.

³ CSIC, *Memorias, 1940-1941*, pp. 386-387. *Las memorias del CSIC del periodo analizado muestran la expansión de la institución y sus logros, siendo especialmente significativos los discursos de José Ibáñez Martín con motivo de las reuniones anuales en los que elogiaba la labor del Consejo.*

⁴ PANIKER, R.: “Síntesis. Visión de síntesis del mundo moderno,” *Arbor*, n° 1, enero-febrero 1944.

Esta ambiciosa finalidad iba a contribuir a su éxito en la escena cultural de la España que se reorientaba al finalizar la Segunda Guerra Mundial y que se definía como esencialmente católica y anticomunista. *Arbor* se presentaba en este contexto como una firme candidata a tribuna de las elites del régimen al responder a la definición de católica, tradicionalista, monárquica y europeísta. Así, se ha podido constatar que muchos de sus articulistas desempeñaban cargos de poder político o cultural, por eso es, también, una fuente privilegiada para el estudio del pensamiento de las elites de las primeras décadas del franquismo.

Por todo ello se ha creído interesante el análisis de los discursos históricos aparecidos en *Arbor* desde el inicio de su publicación en 1944 hasta diciembre de 1956, año en que se producen relevantes cambios en las filas del franquismo y momento en que, a nuestro juicio, se cierra un ciclo para esta revista por desaparecer de sus páginas las opiniones más politizadas, por el cambio de redactores y, en fin, por el despunte de una intelectualidad con una concepción del mundo algo diferente de la que tenían aquellos que habían hecho la Guerra Civil.

EL PROYECTO POLÍTICO-CULTURAL GESTADO EN ARBOR

La revista sufrió una evolución evidenciable en los cambios de subtítulos, que demostrarían la diferente concepción que la propia publicación tenía de ella misma en diferentes momentos, las transformaciones de las distintas secciones así como la variación del número y componentes del equipo editorial y directivo. Así, pasado un tiempo desde su nacimiento, se consolidó en el seno de *Arbor* un proyecto político-cultural protagonizado por la *generación de 1948*, que se consideró a sí misma como la auténtica intérprete de su momento histórico. La revista se erigió en la portavoz de este proyecto político-cultural, predominando esta línea de pensamiento en sus páginas durante los años estudiados, pero sin cerrarse a otras opiniones del entorno franquista.

Los jóvenes del 48 no solamente serían las estrellas de las páginas de *Arbor* sino que también controlarían la actividad cultural del Ateneo madrileño, la propia revista *Ateneo*, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, la editorial Rialp o la *Biblioteca de Pensamiento Actual*. Asimismo, una de sus figuras detentaría la Dirección General de Información, instrumento fundamental para la gestión cultural del Estado.

Algunos de sus miembros eran catedráticos, profesores universitarios o colaboradores científicos del CSIC, escenarios desde los que difundieron sus ideas con la finalidad de “establecer sobre bases firmes una hegemonía cultural que sirviera a la auténtica reconstrucción de una estructura nacional.”⁵

Con la hegemonía de este grupo en las páginas de *Arbor* empezaron a predominar los temas humanísticos sobre los que se encargaban del estudio de las ciencias experimentales, llevándose a cabo una notoria apología de la Historia. Los articulistas que trataban temas históricos en la revista, por lo general, calificaban al pasado como positivo y consideraban que la Historia era un elemento imprescindible para orientar la política del momento, por su intención de ser fieles a la tradición. Esta es la razón por la que es interesante el estudio de la Historia que se escribía en las páginas de *Arbor*, por ser la disciplina, a nuestro juicio, que más contribuye a la comprensión del grupo de intelectuales que publicaban en esta revista.

LA HISTORIA DE ESPAÑA PUBLICADA EN ARBOR ENTRE 1944 Y 1956

Que la Historia fuese la disciplina central en los estudios de *Arbor* no era baladí, dado que las reflexiones en torno a la patria y la nación tienen como estadio obligado la reflexión sobre el pasado. Pensar España había sido uno de los temas privilegiados por los autores españoles desde al menos 1898 y quienes escribieron en el franquismo no podían ser una excepción, dado que se hallaban ante “la experiencia nacionalista más ambiciosa del siglo XX español, al converger en la dictadura los dos grandes discursos nacionalistas antiliberales del pasado siglo como son el fascismo y el nacionalcatolicismo.”⁶

Y a pensar España es a lo que se dedicaron gran parte de los articulistas de *Arbor*, en especial aquellos que escribieron sobre temas de Historia. En este sentido, el cambio en el tratamiento de ciertos periodos históricos o las variaciones producidas en la elección de los temas a lo largo de los años estudiados evidenciaban los cambios de percepción sobre el significado del presente y el pasado de la nación.

⁵ JULIÁ, S.: *Historias...*, op. cit., p. 359 refiere a estas declaraciones de Calvo Serer en “Los intentos de una estructura nacional,” *ABC*, 4 de agosto 1953.

⁶ SAZ, I.: *España contra...*, op. cit., p. 48.

Así, uno de los temas más característicos de entre los tratados en la revista fue la loa a la propia disciplina histórica, especialmente perceptible a partir de 1948. La reivindicación del peso del pasado en el presente se solicitó en varias ocasiones por parte de estos articulistas que veían en la Historia la clave para entender su momento histórico. Calvo Serer, José María Jover, Palacio Atard o Juan Sánchez Montes consideraban que la conciencia histórica había de contribuir a la reincorporación de la comunidad política española en la sociedad internacional, por la relevancia española en la historia mundial.⁷ La recuperación del ideal católico medieval, derrotado en Westfalia, había de devolver a España, por consiguiente, la preeminencia que merecía en la política mundial.

La pretensión de encajamiento de España en el panorama internacional no solamente tuvo su plasmación en el contenido de muchos artículos, sino también en la aparición en cada número de un apartado reservado a dar noticia de la información cultural sobre el extranjero o en la contribución a la revista de numerosos científicos no españoles. Asimismo, para la resolución de los problemas de España, Florentino Pérez Embid pretendía una fórmula tan europeísta como la “españolización en los fines y la europeización en los medios.”⁸

La cultura europea, según la opinión de numerosos articulistas de *Arbor*, se había ido alejando del ideal de comunidad cristiana, mientras que la española habría seguido defendiendo, desde tiempos remotos, lo espiritual sobre lo material, habiendo sido capaz de conjugar modernidad y catolicidad. Por el contrario, la modernidad europea, al haber consagrado el triunfo del nacionalismo, la libertad religiosa y el liberalismo político, habría arruinado la unidad espiritual europea.

En base a este argumento Jover o Palacio Atard arremetían contra los nacionalismos por responder a las ambiciones individuales de cada nación, contribuyendo así al aniquilamiento de la unidad de los cristianos. Concluían que el nacionalismo que había conducido a la Segunda Guerra Mundial debía ser superado por el viejo ideal de comunidad cristiana europea. No obstante, que abogasen por la recuperación del ideal de comunidad cristiana sobre los de-

⁷ JOVER, J. M.: “Sobre la conciencia histórica del barroco español,” *Arbor*, n° 39, marzo 1949, pp. 355-374; SÁNCHEZ MONTES, J.: “Una revisión actual de las ideas sobre la decadencia española,” *Arbor*, n° 40, abril 1949, pp. 613-617; CALVO SERER, R.: “España, sin problema,” *Arbor*, n° 45-46, septiembre-octubre 1949, pp. 160-173; PALACIO ATARD, V.: “Razón de España en el mundo moderno,” *Arbor*, n° 50, febrero 1950, pp. 161-178.

⁸ PÉREZ EMBID, F.: “Ante la nueva actualidad del problema de España,” *Arbor*, n° 45-46, septiembre-octubre 1949, pp. 149-160, p. 159.

seos nacionales no significaba que no fuesen nacionalistas, dado que este “antinacionalismo” se dirigía, más que contra el nacionalismo en su sentido más amplio, contra los nacionalismos rivales, en este caso contra el nacionalismo liberal y el fascista. Se pone de manifiesto, mediante este argumento, uno de los rasgos más característicos del nacionalismo español del siglo XX como es la negación de su condición de nacionalista.⁹

Esta reivindicación de la vía española a la modernidad fue reiterada desde el mismo momento en que *Arbor* irrumpió en el panorama cultural español, pero a la altura de 1948 se reclamó con especial ahínco cerrar el paréntesis abierto en Westfalia trescientos años antes, momento en que la modernidad europea habría triunfado en todo el continente. 1948 era el momento en que se celebraba el centenario de las revoluciones de 1848, clímax del triunfo de la modernidad en Europa en opinión de los westfalianos, denominación con que se comenzaba a identificar a estos historiadores por reivindicar la tradición española anterior a los tratados de Westfalia, así como el cincuentenario de 1898, fecha en que la conciencia española habría empezado a despertar de su letargo para reivindicar el triunfo del programa español cuando la vía europea se habría demostrado fracasada.

Otro de los problemas a los que se enfrentaba España, según la opinión de los articulistas de *Arbor*, era la inadecuada concepción del lugar de las regiones en la ordenación estatal. En este sentido se ha podido observar la reivindicación del pluralismo regional español, como demuestra, entre otros indicios, la creación de una sección fija denominada “Carta de las regiones,” que pervivió desde 1950 hasta 1957. Así, muchos de los estudios o reseñas sobre temas históricos aparecidos desde 1948 no dejarían de incidir en esta idea plural de España, tesis central de los trabajos de Antonio Gómez Galán, Rafael Gibert o Juan Reglá.¹⁰

La complejidad de los pueblos de España, de las Españas, de sus lenguas, costumbres y culturas constituían una determinada manera de entender la idea de nación española enraizada en la tradición menendezpelayista y murrasiana de Acción Española. Asimismo, este regionalismo de matiz tradicionalista recibió una fuerte influencia del foralismo carlista, también

⁹ SAZ, I.: *España contra ...*, op. cit., p. 409.

¹⁰ REGLÁ, J., “La génesis de la España moderna a través de una biografía,” *Arbor*, nº 101, marzo 1954, pp. 185-190; GÓMEZ GALÁN, A.: “Cataluña,” *Arbor*, nº 108, diciembre 1954, pp. 552-553; GIBERT, R.: “Dos Historias de España,” *Arbor*, nº 110, febrero 1955, pp. 322-327.

presente en las páginas de *Arbor* a través de los artículos de Francisco Elías de Tejada.¹¹ De este modo, se escribía una historia de España de raíces católicas que atacaba al centralismo por extranjerizante y revolucionario.

La idea de la España plural aparecía en los estudios biográficos sobre determinados personajes históricos o en el tratamiento de algunas instituciones del pasado. Algunas de las tomas de posición a favor de Fernando el Católico aparecidas a lo largo de toda la publicación por encima de su esposa Isabel son ejemplos de la defensa de la periferia en la concepción nacional de estos articulistas de *Arbor*. Muestras de ello son los artículos de Francisco Javier de Ayala, Manuel Dualde, Juan Reglá, Florentino Pérez Embid o Juan Mercader.¹²

España no era pues concebida como un conglomerado territorial alrededor de Castilla, sino como un conjunto de regiones con personalidad propia. Incluso en algún momento se habló de agregado de naciones que habían aportado su idiosincrasia a la unidad nacional española. Sin embargo, esta reivindicación de la complejidad española no se debe confundir con una defensa de otro nacionalismo diferente al español.

A pesar de la preeminencia de este discurso historiográfico, no se puede dejar de señalar que, aunque minoritaria, también estuvo presente en las páginas de *Arbor* la loa a una España construida desde Castilla, idea aparecida en los primeros momentos de la publicación. Ángel Ferrari fue uno de los articulistas que defendió la existencia de una esencia hispana desde los iberos así como Álvaro d'Ors o Justo Pérez de Urbel alabaron el papel de Castilla como núcleo de la nación española, tesis sostenida también por Maravall en los últimos años analizados.¹³

Por otro lado, en los primeros momentos del franquismo el estudio del imperio español fue un tema muy frecuente. En *Arbor*, por el contrario, a la altura de 1945 ya aparecen críticas a este “tópico de uso frecuente” por considerarlo un concepto historiográfico anacrónico para

¹¹ ELÍAS DE TEJADA, F.: “Visión de Cataluña,” *Arbor*, nº 112, abril 1955, pp. 630-632 y “La Esencia hispánica en la Monarquía del Barroco,” *Arbor*, nº 113, mayo 1955.

¹² AYALA, F. J.: “El descubrimiento de América y la evolución de las ideas políticas,” *Arbor*, nº 8, marzo-abril 1945, pp. 304-321; PÉREZ EMBID, F.: “Sobre lo castellano y España,” *Arbor*, nº 35, noviembre 1948, pp. 263-276; MERCADER, J.: “El Imperio español,” *Arbor*, nº 121, enero 1956, pp. 137-139.

¹³ PÉREZ DE URBEL, J.: “El milagro del nacimiento de Castilla,” *Arbor*, nº 9, mayo-junio 1944, pp. 465-504; D'ORS, Á.: “Tres temas de la guerra antigua,” *Arbor*, nº 20, marzo-abril 1947, pp.155-202; FERRARI, Á.: “Erudición vivida en la Introducción a la Historia de España escrita por Menéndez Pidal,” *Arbor*, nº 22, julio-agosto 1947, pp. 91- 113; MARAVALL, J. A.: “La idea de la reconquista en España durante la Edad Media,” *Arbor*, nº 101, mayo 1954, pp. 1-37.

determinadas épocas. Interpretaciones como la de Alfonso García Gallo desmintieron que se pudiese hablar de imperio como concepto aplicable a la historia española desde la Edad Media, del mismo modo que Rafael Gibert denunciaba el abuso de este término para la explicación histórica española.¹⁴

El tema imperial conecta con el americanista, contenido de gran relevancia en los primeros años de existencia de la revista pero que perdió peso con el paso de los números. En *Arbor* se trataron, fundamentalmente, la legitimidad de la conquista y las causas de la independencia americana por parte de autores como Vicente Rodríguez Casado, Francisco Javier de Ayala, Carlos Ruiz del Castillo, Ismael Sánchez Bella o Florentino Pérez Embid.¹⁵

Del mismo modo se relacionaba en las páginas de la publicación el estudio de las dinastías reinantes a lo largo de la historia española con la concepción que cada una de ellas tenía de España. En este sentido el análisis de la dinastía de los Habsburgo fue uno de los temas más prolíficos, siendo caracterizada por Jover como dinastía sintetizadora de la multiculturalidad española por haber sabido conjugar la diversidad de pueblos de España al servicio de un objetivo común.¹⁶ Así, en un artículo aparecido con la finalidad de estudiar la figura de Carlos V, José M^a Doussinague dibujaba a un emperador preocupado por conseguir la unidad entre los diferentes pueblos que constituían su imperio sin vulnerar la diversidad de los mismos.¹⁷

No obstante, no siempre se compartió una visión positiva de los reinados de los diferentes monarcas Habsburgo, como demuestran los estudios de Ramón Carande sobre Carlos V, Vázquez de Prada a propósito de Felipe II o de Carlos Seco con motivo del análisis del reinado de Felipe III.¹⁸

¹⁴ GARCÍA GALLO, A.: "El Imperio medieval español," *Arbor*, nº 11, septiembre-octubre 1945, pp. 199-228; GIBERT, R.: "Observaciones a la tesis del Imperio hispánico y los cinco reinos," *Arbor*, nº 63, marzo 1951, pp. 442-456.

¹⁵ RODRÍGUEZ CASADO, V.: "El problema del éxito o del fracaso de la colonización española," *Arbor*, nº 6, noviembre-diciembre 1946; AYALA, F. J.: "El descubrimiento de...", *op. cit.*; SÁNCHEZ BELLA, I.: "La España que conoció el general San Martín," *Arbor*, nº 63, marzo 1951, pp. 344-357; PÉREZ EMBID, F.: "Conceptos históricos de la formación de Hispanoamérica," *Arbor*, nº 74, febrero 1952, pp. 212-216.

¹⁶ JOVER, J. M.: "La alta edad moderna," *Arbor*, nº 26, febrero 1948, pp. 157-184, p. 181.

¹⁷ DOUSSINAGUE, J. M.: "El mundo político de Carlos V," *Arbor*, nº 18, noviembre-diciembre 1946, pp. 464-469.

¹⁸ CARANDE, R.: "Gobernantes y gobernados en la Hacienda de Castilla (1536-1556)," *Arbor*, nº 62, febrero 1951, pp. 187-209; VÁZQUEZ DE PRADA, V.: "Política y economía españolas en la época de los Austrias," *Arbor*, nº 90, junio 1953; SECO, C.: "Asti: un jalón en la decadencia española," *Arbor*, nº 107, noviembre 1954, pp. 277-291.

Por el contrario, la dinastía Borbón no gozó por lo general de una imagen positiva en las páginas de *Arbor*, por considerarse que había contribuido al afrancesamiento de España y por ser concebida como una derivación del triunfo de la modernidad revolucionaria sobre la vía española tradicionalista. Suárez Verdeguer criticó su absolutismo, Ismael Sánchez Bella su actuación en las Indias por haber cometido arbitrariedades inadmisibles así como por haber mantenido su obsoleto sistema político, causa última de la independencia de las Indias, del mismo modo que Olivar Bertrand les atribuyó acciones alejadas de los intereses nacionales.¹⁹

A pesar de ello, el reinado de Carlos III fue valorado positivamente a lo largo de todo el periodo estudiado. Ya en 1947 Vicente Palacio Atard o Luis Sánchez Agesta retrataban a un rey preocupado por el triunfo del despotismo ilustrado, que recogía las teorías de los teólogos de la Contrarreforma frente a la Ilustración.²⁰ En años posteriores Vicente Rodríguez Casado elogió la labor de Carlos III por haber contribuido a la reforma de la sociedad en el siglo XVIII, describiendo a la monarquía como institución aperturista y promotora del ascenso de la burguesía al poder político.²¹ Así, la restauración de esa forma política en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX les parecía a algunos arborianos conveniente por haber beneficiado el desarrollo del país.

En esta misma reivindicación del ochocientos, Pérez Embid presentaba a un Jovellanos inserto en la línea de pensamiento tradicionalista y católico, con la intención de mostrar la continuidad del pensamiento político tradicional en el XVIII español, solo quebrada con el liberalismo gaditano.²²

Por otra parte, uno de los distintivos de *Arbor* fue el extenso tratamiento de la contemporaneidad al reivindicar al siglo XIX como materia historiable. Con motivo del estudio de esta centuria diferentes autores dignificaron las reflexiones de Menéndez Pelayo como fundamento de todo el pensamiento posterior a él; fue el caso de Joaquín de Entrambasaguas o Calvo

¹⁹ SUÁREZ VERDEGUER, F.: "Génesis del liberalismo español," *Arbor*, nº 21, mayo-junio 1947, pp. 349-395; SÁNCHEZ BELLA, I.: "La España que..." *op. cit.*; OLIVAR BERTRAND, R.: "Revolución e Imperio," *Arbor*, nº 109, enero 1955, pp. 159-161.

²⁰ PALACIO ATARD, V.: "El despotismo ilustrado español," *Arbor*, nº 22, julio-agosto 1947, pp. 27-52; SÁNCHEZ AGESTA, L.: "Introducción al pensamiento español del despotismo ilustrado," *Arbor*, nº 60, diciembre 1950, pp. 357-375.

²¹ RODRÍGUEZ CASADO, V.: "La revolución burguesa del XVIII español," *Arbor*, nº 61, enero 1951, pp. 5-30.

²² PÉREZ EMBID, F.: "Jovellanos, pensador tradicional y moderno," *Arbor*, nº 95, noviembre 1953, pp. 307-313.

Serer.²³ Prueba de la revalorización menezpelayista es la publicación de un monográfico en 1956 dedicado al estudio de sus ideas en el que colaboraron autores como Pemán, Palacio Atard, Dámaso Alonso u Olivar Bertrand.

También es remarcable el énfasis puesto en el estudio de la Guerra de la Independencia frente a Napoleón, en la que un levantamiento nacional y popular habría acabado con la invasión francesa al defender sus valores católicos frente al hereje, según la explicación ofrecida por Calvo Serer o Suárez Verdeguer.²⁴

Asimismo, con motivo del estudio del XIX, Suárez Verdeguer, Vázquez Doderó o Francisco Elías de Tejada revalorizaban al carlismo frente al liberalismo al presentar al primero como la solución española “reformista” que habría evitado romper con la tradición.²⁵ Estos autores exponían la supuesta pugna que se había mantenido en la historia española entre tradición y revolución, lucha que en el momento en que ellos escribían, según su opinión, estaba lidiando su última batalla.

Se reclamaba la vuelta a los sistemas de valores e instituciones anteriores a las revoluciones liberales como Iglesia católica, monarquía y regiones, al tiempo que se rechazaba la Ilustración, el liberalismo y el nacionalismo, entendidos como impulsos extraños a la tradición española. Una vez más, la *generación de 1948* se mostraba heredera de los planteamientos de Action Française y de Acción Española.

Junto a estas opiniones en *Arbor* también se publicaba un trabajo del arqueólogo falangista Martín Almagro que arremetía contra los carlistas y enaltecía a los liberales del XIX.²⁶ Así, a la altura de 1950 seguían apareciendo colaboraciones de las más significativas plumas del franquismo, por lo que se evidencia que la revista no había perdido de vista su primigenio objetivo de dar cabida a toda la intelectualidad de la Dictadura. *Arbor* era la portavoz de la

²³ ENTRAMBASAGUAS, J.: “Panorama histórico de la erudición española en el siglo XIX,” *Arbor*, nº 14, marzo-abril 1946, pp. 165-192.

²⁴ CALVO SERES, R.: “España y la caída de Napoleón,” *Arbor*, nº 14, marzo-abril 1946, pp.215-258; SUÁREZ VERDEGUER, F.: “Génesis del...”, *op. cit.*

²⁵ SUÁREZ VERDEGUER, F.: “C. F. Henningsen y la historia de España en el siglo XIX,” *Arbor*, nº 7, enero-febrero 1945, pp. 87-95; VÁZQUEZ DODERO, J. L.: “Cánovas y la España de su tiempo,” *Arbor*, nº 65, mayo 1941, pp. 157-162; ELÍAS DE TEJADA, F.: “Los Fueros como sistema de libertades políticas concretas,” *Arbor*, nº 93-94, septiembre-octubre 1953, pp. 50-59.

²⁶ ALMAGRO BASCH, M.: “Nuevas cuestiones sobre la unidad de España,” *Arbor*, nº 53, 1950, pp. 39-45.

generación de 1948, pero no por ello dejaba de ser un ámbito de discusión y diálogo para las elites culturales del régimen.

El estudio de la *generación de 1898* también fue un tema profusamente tratado al que se dedicó el primero de los números monográficos, reivindicándose su interés por haber señalado la necesidad de actualizar los ideales nacionales. También se estudiaron las trayectorias de diversas personalidades de la contemporaneidad como Prim, Cánovas, Maura, Miguel Primo de Rivera o Alfonso XIII.

Asimismo, Calvo Serer o José María García Escudero se encargaron de criticar el totalitarismo y el liberalismo democrático del siglo XX.²⁷ Ángel López-Amo tachó a estos sistemas políticos de ilegítimos, frente a los cuales la rebeldía del pueblo estaba justificada. Además, criticaba la República al señalar que había sido incapaz de resolver los problemas que se le planteaban a la sociedad, al contrario de lo que habría hecho la Monarquía. Pero la monarquía defendida por estos articulistas era tradicional, no constitucional como la de Alfonso XIII, que también le parecía a García Escudero fracasada.

CONCLUSIONES

A pesar de que la mayoría de los artículos de Historia publicados en *Arbor* en las primeras décadas del franquismo partían de unas determinadas tomas de posición respecto de la realidad española bastante alejadas de la objetividad, tuvieron, en todo momento, una finalidad académica. De hecho, los trabajos aquí escritos contribuyeron al desarrollo de la historiografía de posguerra al plantear el estudio de ciertos periodos históricos antes relegados como materia no historiable así como por poner en relación los problemas de su momento histórico con el pasado.

La mayoría de articulistas de *Arbor* reivindicaba la restauración monárquica por los progresos que ésta habría estimulado a lo largo de la historia, suponiendo éste un motivo de colisión con los sectores menos monárquicos del régimen. Además, esta alternativa monárquica

²⁷ GARCÍA ESCUDERO, J. M., "Medio siglo de historia española. Maura," *Arbor*, nº 52, abril 1950, pp. 465-478.

era completada por una idea nacional en la que las regiones tenían un peso importante y en la que se criticaba el centralismo castellanista por revolucionario y extranjero.

Las diferentes interpretaciones de los distintos periodos históricos o el énfasis puesto en determinados momentos y no en otros ponen de manifiesto la pluralidad de los discursos historiográficos coexistentes en el franquismo, correspondientes a las distintas maneras de entender el régimen que confluían en el compromiso autoritario. Pero, a pesar de la existencia de diferentes maneras de entender cuáles eran los rasgos que definían el pasado y el presente de la nación española, no se ha observado una ruptura de relaciones entre los diferentes proyectos político-culturales dado que, al analizar la revista *Arbor*, se han hallado colaboraciones de los más significativos representantes de cada uno de los grupos intelectuales del franquismo.

En ocasiones el debate entablado en las páginas de la publicación llega a sorprender por poner de manifiesto la dificultad que implicaba la conjugación de los dispares planteamientos de la intelectualidad franquista.²⁸ Modernidad y tradición, revolución y restauración, centralismo o regiones eran conceptos yuxtapuestos en los primeros momentos de *Arbor*; a pesar de lo cual ya predominaban los artículos que anunciaban con contundencia la germinación de un proyecto pro-europeo, neotradicionalista, católico, defensor de la diversidad regional y monárquico.

A partir de 1947, y mucho más evidentemente desde el año siguiente, la revista apostó por los trabajos de la *generación de 1948*, sin dejar de aparecer contribuciones de distinto cariz. Pero el compromiso político que iba adquiriendo la publicación rebasó los límites permitidos y *Arbor* se vio obligada a rebajar sus posiciones desde 1953. El sacrificio del equipo directivo y la suavización de posturas bastarían para que la revista pudiese conservar lo fundamental de su programa. A pesar de ello, el proyecto arboriano se marchitaba en un panorama cultural necesitado de savia nueva.

²⁸ Mediante el estudio de las diversas interpretaciones historiográficas se pueden inferir distintas maneras de entender el pasado y presente español por parte de intelectuales adictos al régimen. Estas diferentes concepciones de la nación española ponen de manifiesto desacuerdos respecto de qué significaba la España de Franco.